



# **C**iencia Nicolaita, **25 años de nuestra propia historia...**

Hace veinticinco años surgió Ciencia Nicolaita, revista de divulgación científica de nuestra Universidad. Nació adscrita a la Coordinación de la Investigación Científica y no de manera casual, desde un primer momento surgió de la mano y con el esfuerzo de los investigadores. Nació formalmente en 1992, pero para llegar al punto de presentar un primer número se trabajó con mucha anticipación: sembrar el concepto, madurarlo, localizar al talento que operara e hiciera posible el proyecto. Luego vino el diseño y la labor editorial. De manera que la revista realmente surgió un año antes.

Hay muchos nombres vinculados a la revista y sin la intención de omitir algunos, debemos dar el reconocimiento público al Dr. Egberto Bedolla Becerril, entonces Coordinador de la Investigación Científica, quien tuvo la idea inicial de este proyecto y lo impulsó; también al Dr. José Alfredo Uribe Salas, a quien correspondió gran parte del trabajo de diseño editorial y al Dr. Salvador Jara Guerrero, primer editor de la revista.

En 25 años han pasado muchos editores, todos ellos nicolaitas destacados, que han puesto su trabajo, su entusiasmo y su capacidad en favor de la consolidación de nuestra revista. Además, muchos otros nicolaitas, cientos, han trabajado generando conocimientos, a los que luego les dan forma de artículo para presentarlos a otros universitarios y a otras comunidades de investigación. En realidad, Ciencia Nicolaita se ha construido con el trabajo de muchos. A todos ellos el reconocimiento de parte de nuestra Universidad.

Si bien la tradición editorial ha sido una “marca” de nuestra casa desde siempre, la mayoría de las revistas periódicas han tenido una vida efímera: surgían como producto del interés de los nicolaitas de contar con plataformas para difundir su quehacer, para luego desaparecer, presas de muchas vicisitudes. Proyectos que mueren o se desvanecen antes de consolidarse. Esta vida efímera realmente había sido una constante, hay que decirlo. Pero Ciencia Nicolaita fue diferente. Por ello, el que la Coordinación de la Investigación Científica asumiera el reto de crear un órgano de difusión y comunicación del quehacer científico de los universitarios fue un gran acierto. La investigación científica requiere y se construye alrededor de un ambiente de trabajo caracterizado por la responsabilidad y la calidad de los investigadores; de igual manera, un modelo de constancia y disciplina era (y lo sigue siendo) indispensable para fortalecer la labor editorial de la naciente revista.

Si bien hace 25 años la investigación no tenía la dimensión y el peso que ahora representa, los jóvenes investigadores ya miraban de alguna manera el futuro, y Ciencia Nicolaita era un elemento indispensable de este futuro.

La tarea de crear, arrancar --y de manera fundamental-- sostener una revista no es nada trivial. Requiere un esfuerzo constante, no sólo en la labor editorial, de entrada muy compleja. Requiere conseguir o formar escritores que puedan contribuir con el contenido. Una revista ya consolidada puede alimentarse de contribuciones de autores avezados y de alguna manera experimentados. Pero en una comunidad joven y relativamente pequeña, como lo era entonces la comunidad científica de la Universidad Michoacana, la revista se consolida a la par que su comunidad. Esto lo podemos ver en la evolución constante y sostenida de Ciencia Nicolaita, incluso en sus problemas.

Pero el mundo de 2017 no es ya el mundo de 1992 o de 1991, para ser más precisos, que es el año cuando nace realmente la revista o se gesta la idea y se va consolidando. Ahora nosotros somos testigos de la enorme presión hacia la labor editorial generada por los cambios en los paradigmas que acompañaban la comunicación científica. Si alguien pudiera escribir la crónica de la comunicación científica de hace 25 años hasta ahora, tal vez pudiera decir simplemente que miles de publicaciones han surgido y otras tantas han sucumbido. Una revista surge en torno a una comunidad específica pero pronto esta misma comunidad cambia con la evolución de la ciencia. Hay revistas que maduran y se sostienen muy vigorosas. Otras se dividen por que surgen nuevas comunidades que atienden problemas cada vez más específicos; las revistas como una herramienta de comunicación siguen este mismo sendero. Otras revistas desaparecen, incapaces de seguir el ritmo de

la ciencia, por diferentes razones, tales como económicas, de interés, por modas, en fin. Ciencia Nicolaita no puede permanecer ajena a esta dinámica.

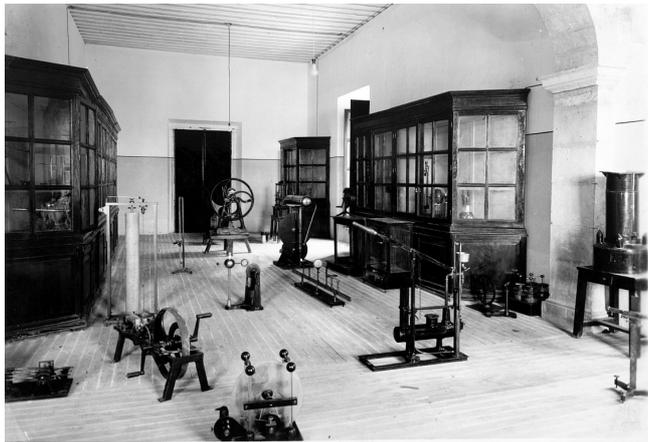
Pero Ciencia Nicolaita ha sobrevivido y crecido con la comunidad y ahora se enfrenta a nuevos retos derivados de la evolución de la ciencia y de las presiones que han generado las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, así como las necesidades de responder a nuevos modelos de medir lo significativo de una revista para atraer y conservar a los autores. Otros retos derivan de la tecnología y la relación muy compleja que las comunidades establecen con ella. Publicar en papel es muy distinto a hacerlo "en línea". Requieren una narrativa diferente y recursos que nunca se imaginaron hace 25 años.

No es tarea fácil para Ciencia Nicolaita. Esos retos los debe enfrentar de la mano de su comunidad, tal como surgió y creció. Está llegando el momento de mirarnos en la muy rica historia de nuestra Universidad y evaluar a dónde queremos ir en estos tiempos; por supuesto, este reto implica pensar y repensar nuestra revista para estar a tono con la Universidad que queremos. Esa es la mejor manera de honrar el esfuerzo y el trabajo de todos los nicolaitas, que con su trabajo han creado lo que ahora somos.

Esperamos cumplir muchos aniversarios más -ese es nuestro afán-, con una revista como vínculo entre los investigadores y la comunidad cada vez mejor. Una revista de la cual la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo pueda sentirse orgullosa.

¡Larga vida a Ciencia Nicolaita!

**Dr. Medardo Serna González**  
**Rector de la Universidad Michoacana**  
**de San Nicolás de Hidalgo**



*Cortesía del Dr. Gerardo Sánchez Díaz.*